

El templo del agradecimiento

Cuando la persona verdaderamente es siempre agradecida, reconociendo realmente todo el bien que recibe, se le abren todas las puertas. Esta es la historia de una mujer, que trata de escribir toda la salvación y todo el bien que el Eterno hace por ella, y Le promete que todo bien que reciba tratará de escribirlo y de recordarlo para agradecerlo. Y en verdad - ella ve grandes bendiciones, sólo por el hecho de recordar las bondades del Creador y agradecerlas.

También, lo que le ocurrió a una persona, que tenía una enorme deuda y no sabía qué hacer. Decidió ir al campo a orar ponerse frente al Creador. Al llegar al campo se encontró con él un maestro de la escritura, quien le preguntó cómo estaba. El hombre le contó sobre sus deudas y comenzó a llorar. Y él le preguntó:

- “¿También en el campo piensas llorar por tus deudas?”.
- “Por supuesto, para eso vine”.
- “¿Y hace cuánto tiempo vienes al campo a llorar?”.
- “Mucho tiempo”.
- “¿Y lograste algo?”.
- “La verdad que no.”.
- “Si quieres hacerme caso, no llores. Sólo agrádecele al Creador durante toda el tiempo de oración por tus deudas.”.

El hombre le hizo caso, y después de dos semanas de agradecer durante toda la hora, alguien le regaló una enorme suma de dinero que alcanzaba para cubrir prácticamente todas las deudas, dejándolo sólo una pequeña suma que no era difícil devolver.

Esto es una historia o parábola Se cuenta de un maestro que tuvo una visión: Él subía al mundo superior y entraba a un salón en el cual había un gran revuelo, cantidades de ángeles ocupados y desplazándose de un lado a otro rápidamente. Él preguntó: “¿Qué sala es ésta?”. Le respondieron: “Este es el salón de las oraciones con las cuales la gente pide bendiciones, y los ángeles traen esos pedidos”.

El Justo pasó a un segundo salón y vio allí el mismo revuelo y cantidades de ángeles corriendo de un lado a otro. Preguntó: “¿Qué sala es ésta?”. Le dijeron: “Éste es el salón de las oraciones que recibieron respuesta y en este momento le están llevando a cada uno la salvación que pidió”.

Pasó el Justo a un tercer salón y allí no había revuelo ni movimiento. Sólo unos pocos ángeles que iban de un lado al otro con lentitud. Preguntó: “¿Y qué sala es ésta?”. Le respondieron: “Éste es el salón del agradecimiento de aquellos que recibieron las bendiciones que pidieron. Debería ser el salón más activo de todos, pero lamentablemente no es así.”.

Para terminar resumiremos estas tres etapas:

- 1) Olvidar completamente la tribulación y solamente agradecer por todas las cosas buenas que tenemos en la vida.
- 2) Después de agradecer y estar contentos con nuestra parte, debemos tomar esa angustia y considerarla con *(fe)*, entendiendo que es para nuestro propio bien y agradecer por ella.
- 3) Después de alegrarnos por la tribulación y de creer que en ella se encuentra oculta la salvación, debemos buscar por qué causa debemos arrepentirnos, sobre qué debemos arrepentimos, y rogarle al Eterno pidiendo la salvación requerida. No seamos como estos leprosos desagradecidos que después

de ser sanado por Yesuha solo uno volvió y era extranjero ¿Por qué no volvieron los otros? Por qué se creían más justos que los demás y eso es la esencia del lloriqueo y del llanto gratuito.

*Luc 17:11 Y aconteció que mientras iba camino a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea, **12** y al entrar en cierta aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia, **3** y alzaron la voz, diciendo: ¡Yesuha, Maestro! ¡Ten misericordia de nosotros! **14** Cuando El los vio, les dijo: Id y mostraos a los sacerdotes. Y sucedió que mientras iban, quedaron limpios. **15** Entonces uno de ellos, al ver que había sido sanado, se volvió glorificando a Dios en alta voz. **16** Y cayó sobre su rostro a los pies de Yesuha, dándole gracias; y éste era samaritano. **17** Respondiendo Yesuha, dijo: ¿No fueron diez los que quedaron limpios? Y los otros nueve, ¿dónde están? **18** ¿No hubo ninguno que regresara a dar gloria a Dios, excepto este extranjero? **19** Y le dijo: Levántate y vete; tu fe te ha sanado.*

Los ‘puntos buenos’

Recordemos que la condición para poder arrepentimos de la manera correcta es tener la fe que **“Todo es para bien”**. Pero en verdad, para que la persona realmente sepa que todo es para bien, es necesario que se arrepienta, (que vuelva a los mandamientos) cada día. Que a través de la confesión oral la persona tiene el mérito de llegar a entender que todo lo que le ocurre es para bien.

Esto nos demuestra que no es suficiente con agradecer y dejar de lado el arrepentimiento. Sin ninguna duda es necesario el arrepentimiento, sobre todo porque si la persona no se arrepiente por aquellas cosas que le producen sufrimiento y busca entender cuál es el pecado que lo provocó, el problema continuará. Por eso, siempre después de agradecer y alegrarse y alcanzado la tranquilidad de espíritu, de acuerdo con el nivel en el cual se encuentre, la persona debe arrepentirse. Y entonces, sin ninguna duda se mitigará el Juicio y podrá agradecer todavía más - hasta llegar a entender completamente que todo es para bien.

Todo el tiempo que el arrepentimiento no es completo, tampoco lo es su conocimiento, y por lo tanto le es difícil al hombre ver con claridad que todo es para bien. En consecuencia, le resulta difícil agradecer por todo y recibir todo con amor tal como es debido. Pero por otra parte aprendimos que todo el tiempo que la persona no cree que todo sea para bien, le cuesta confesarse y arrepentirse.

Entonces, ¿por dónde comenzamos? Si el arrepentimiento depende de la alegría y la alegría depende del arrepentimiento, ¿con qué debemos empezar? Cumpliendo los mandamientos para ponernos de acuerdo con el Eterno de que es pecado, y para eso hay que volver a cumplir los mandamientos, que es arrepentirnos de no cumplirlos.

La respuesta es que a pesar de que es verdad que sin arrepentimiento es difícil estar alegre, de todas maneras el comienzo de todo es la alegría y cada persona debe fortalecerse a sí misma con todas sus fuerzas para estar alegre, buscar sus ‘puntos buenos’ y ver los Preceptos y buenas acciones que tuvo el mérito de cumplir. Por supuesto, debe entonces agradecerle al Creador por haberle dado el mérito de poseer esos ‘puntos buenos’ y alegrarse, bailar y cantar, agradeciendo al Eterno por el enorme mérito que tuvo de cumplir con esos Preceptos. Porque al juzgarse favorablemente, será también juzgado con comprensión por el Eterno, y podrá regocijarse. Cuando la persona busca y encuentra los puntos buenos que tiene, puede llegar a cantar y a agradecerle al Creador y a retornar al buen camino. Además al buscar los puntos buenos y agradecer y alabar a Dios por ellos, la persona logra separar al espíritu bueno del espíritu malo. Así es como las melodías son creadas y la imaginación se purifica; porque se llega a la fe perfecta y entonces podemos pasar a la etapa del examen de conciencia y del arrepentimiento.

¿Cuál es el principal, esencial e inagotable punto bueno que se encuentra en todas las personas? La voluntad. Es decir el hecho de tener el deseo de acercarse al Creador y actuar acorde con Su voluntad.

Todo el que preste atención a este punto, que tiene la voluntad de apegarse al Eterno, encontrará mucho fortalecimiento, ya que tiene tantos buenos deseos. “¡Lo fundamental es la voluntad!”. Por lo tanto, el hombre tiene lo primordial, éste es el rasgo que más lo puede alegrar y fortalecer.

Fortalécete con lo que tienes.

Por eso, cada persona de acuerdo con su nivel de (*fe*), debe orar mucho para que Eterno la ayude a decir gracias por todo y creer que todo es para bien. Porque antes de arrepentirse y confesarse debidamente, debe calmarse y alegrarse por completo de acuerdo con su nivel y entonces por cierto su alegría seguirá aumentando más y más.

Y si la persona ve que no logra llegar a la alegría y al agradecimiento completo, debe hacer *Rodilletica* y examen de conciencia exclusivamente sobre estos temas. Debe pedirle al Creador que tenga paciencia con él, pues de todas maneras sin alegría no va a lograr realizar su examen de conciencia de la manera debida. Y que Le diga que por ahora pide sólo por la alegría y el agradecimiento, y cuando Él le permita llegar a la (*fe*) y a la alegría, podrá arrepentirse por todo lo demás.

En general al hombre le es difícil confesar sus pecados. Porque algunos se le olvidan y otros son difíciles de sobrellevar y para poder confesarse es necesario que exista una gran alegría, como por ejemplo en una boda. Y sólo entonces, cuando está alegre, puede confesar sus pecados. Pero dado que no siempre la persona tiene la oportunidad de alegrarse de esta manera, ¿qué puede hacer? ¿Acaso no va a arrepentirse hasta que vaya a un casamiento? Es obvio que también sin un casamiento o algo similar, debe hacer lo necesario para llegar a la alegría, y esto se logra prestando atención a sus ‘puntos buenos’, y pidiéndole mucho al Eterno que le otorgue alegría y fe. Entonces, a través del agradecimiento y de la fe en que todo es para bien, podrá confesarse con facilidad. Amen